



**19/01/2004**

## **CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA ANUNCIAR LA DISOLUCIÓN DEL PARLAMENTO Y LA CONVOCATORIA DE ELECCIONES GENERALES**

Madrid, 19-01-2004

Presidente.- Muy buenas tardes. Quiero anunciar a la Nación que Su Majestad el Rey acaba de firmar el Real Decreto por el que se disuelven las Cortes Generales elegidas el 12 de marzo del año 2000. Bajo mi responsabilidad, y previa deliberación del Consejo de Ministros, se han cumplido las previsiones constitucionales. Las Elecciones Generales se celebrarán el día 14 de marzo.

La Legislatura se ha completado en su totalidad, sin que el Presidente del Gobierno haya recurrido a su facultad constitucional de decretar la disolución anticipada. No hemos querido escoger la fecha electoral que mejor conviniera a ningún interés singular. Me comprometí a que las elecciones se celebrarían al cumplirse cuatro años de las anteriores y así va a ser, como ya sucedió en la anterior legislatura.

Pienso que la estabilidad tiene valor político y es positiva para nuestro país. Creo en la estabilidad como signo de madurez y de respeto a las instituciones democráticas.

Concluye ahora la VII Legislatura. Deseo en este momento reconocer la tarea de los parlamentarios que han formado parte de las dos Cámaras. Han sido unos años de intenso trabajo en el Parlamento, en los que diputados y senadores han debatido y se han pronunciado sobre materias de gran trascendencia para la vida de los españoles.

La mayoría parlamentaria que invistió de su confianza al Gobierno presentó ante los españoles un programa político de centro, un programa reformista y un programa apoyado en el diálogo. Creo que esos tres rasgos (centro, reformismo y diálogo) han estado presentes en todo momento de la acción de gobierno.

A lo largo de esta Legislatura se han impulsado iniciativas muy importantes; reformas moderadas, reformas necesarias, sensatas, que han buscado en todo momento el mejor servicio al interés general.

Destaco, por encima de todas, las iniciativas que han conducido a avanzar decisivamente en la lucha contra el terrorismo, así como aquellas que han servido para fortalecer las instituciones democráticas.

Por iniciativa del Gobierno se han aprobado reformas económicas con el objetivo de favorecer la creación de empleo: reformas de los impuestos y del Presupuesto, reformas para reforzar la Seguridad Social, reformas del sistema educativo, reformas en el campo de la Justicia, reformas con el fin de fortalecer la seguridad ciudadana, reformas sobre extranjería e inmigración. Se han abordado proyectos de modernización, como el Plan de Infraestructuras, y proyectos necesarios de solidaridad, como el Plan Hidrológico Nacional.

Creo que esta Legislatura deja detrás una intensa obra de gobierno en todos los ámbitos de la vida nacional, de la que me siento legítimamente orgulloso y satisfecho.

El Gobierno y la mayoría que le ha sustentado anunciaron desde el primer momento que ejercerían el más intenso diálogo sobre todas y cada una de sus iniciativas, independientemente de su ventaja parlamentaria: diálogo con los agentes sociales, con las fuerzas políticas, con las instituciones autonómicas y locales, y, sobre todo, diálogo permanente con los ciudadanos.

Sin abdicar de su responsabilidad, quiero destacar hoy que todas y cada una de esas reformas han sido objeto de diálogo. En la mayor parte de los casos ha sido posible lograr acuerdos: acuerdos sociales, como los relativos a las pensiones; acuerdos institucionales, como el nuevo sistema de financiación autonómica y el de financiación local. En la mayoría de las ocasiones hemos obtenido el apoyo parlamentario de otras fuerzas políticas. Deseo agradecer su contribución a cuantos, por la vía del acuerdo, han hecho posible que las reformas fueran un esfuerzo compartido por una base más ancha.

Creo que del trabajo desarrollado en estos ocho años se derivan cambios importantes en nuestro país. Creo que hemos avanzado como nación y que los principales protagonistas han sido los españoles, cuyo esfuerzo individual ha traído consigo el avance del conjunto de la sociedad.

Llega ahora el momento de las Elecciones Generales. La decisión de futuro está en manos de los ciudadanos. Con su voto orientarán el rumbo de nuestra nación durante los próximos años, años decisivos para consolidarnos en lo que ya vamos siendo: una de las grandes naciones del mundo.

Es el momento del ejercicio de la única soberanía que nos hemos reconocido: la soberanía nacional. El poder soberano ejercido conjuntamente por todos los ciudadanos españoles.

Los españoles elegirán libremente entre proyectos políticos diferenciados, se pronunciarán acerca de cuestiones muy importantes que se plantean actualmente y también sobre las personas que, a su juicio, son las más adecuadas para gestionarlas.

Los españoles decidiremos y, al dar nuestro voto a unas u otras formaciones políticas, emitiremos un juicio inapelable sobre los diferentes programas y propuestas.

Llevamos veinticinco años de democracia constitucional; probablemente, los mejores veinticinco años de nuestra historia nacional. Cuando acabamos de celebrar el aniversario de nuestra Constitución, creo oportuno ligar los progresos conseguidos por la sociedad española con nuestro régimen político. Creo que habría sido completamente

imposible alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto de no haber contado con un marco de convivencia estable y fruto del más amplio consenso.

Como es sabido, con esta Legislatura concluirá el período en el que yo estaré al frente del Gobierno. Al terminar mi mandato no tengo intención de girar la cabeza y mirar hacia atrás. Me marcho con la conciencia tranquila. Pienso, serenamente, que he asumido en todo momento mi responsabilidad y que dejo cumplidos los compromisos que adquirí ante los ciudadanos. Tengo el orgullo y el honor de haber servido a España, y la satisfacción de dejar a nuestro país en una situación mejor de cómo estaba cuando me hice cargo de la responsabilidad de gobernar.

Pero pienso, sobre todo, que España tiene ahora nuevos retos que abordar y que tiene la oportunidad de alcanzar metas que durante demasiados años nos parecieron inalcanzables. España puede ser una sociedad de pleno empleo, políticamente estable y económicamente dinámica; una sociedad de bienestar, solidaria y tranquila; una nación con capacidad real de influencia y de presencia en el mundo.

Estas elecciones son trascendentales para el futuro de España. Empieza ahora la campaña electoral. Permítanme que para ella reclame limpieza y honestidad; que pida madurez, sensatez y respeto a la inteligencia de los electores, y permítanme también que pida a los españoles que acudan todos a las urnas el próximo día 14 de marzo. Tienen que decidir, tenemos que decidir, sobre cuestiones fundamentales. Su responsabilidad consigo mismos y con su país, y con nosotros mismos y con nuestro país, es pronunciarnos sobre ellas.

El Real Decreto de disolución aparecerá mañana en el Boletín Oficial del Estado

P.- Quería sólo preguntarle si de todas las cosas que tenía previsto hacer o que quería hacer le queda alguna por hacer; si se va con alguna espinita o alguna cosa que no ha conseguido y que le gustaría haber hecho.

Y si ya nos puede contar a qué se va a dedicar cuando se vaya.

Presidente.- Yo me voy a ir, como he dicho, con la conciencia tranquila y serenamente orgulloso y satisfecho de creer, honradamente, que España es mejor hoy, en el año 2004, que en 1996. Eso es lo que yo le puedo decir.

El resto, si usted me lo permite, forma parte de su trabajo y yo no quiero competir con ustedes. Es tarea suya saber si ustedes piensan que me llevo clavadas espinitas o no. Yo me voy, como le he dicho, con la conciencia muy tranquila y habiendo ejercido mi responsabilidad pensando siempre en el interés general de España.

De lo segundo, es bien conocido a lo que no me voy a dedicar. No tengo ninguna intención, como ya saben ustedes y es público y notorio, de ser candidato a la Presidencia del Gobierno; no tengo ninguna intención de ser diputado. Voy a presidir la Fundación que ustedes conocen, la Fundación para el Análisis de Estudios Sociales. No tengo tampoco ninguna pretensión de ocupar ninguna responsabilidad ni ninguna candidatura europea; no la he tenido nunca, no la tengo ahora y no aspiro a tenerla. Y a lo que aspiro es a lo que he dicho: a tener un lugar apacible y tranquilo en la vida española, a contribuir con mi trabajo a que mi país sea cada vez mejor y a no molestar.

P.- Aprovechando el clima de despedida que envuelve esta sala, me gustaría preguntarle si ha dado ya algún consejo o piensa dar algún consejo a Mariano Rajoy sobre la continuidad del actual equipo económico ha hecho usted algunas referencias al ámbito económico en caso de ganar las elecciones. En otras palabras, y evitando quizá circunloquios, ¿usted cree que hay ciertas garantías sobre la continuidad del Vicepresidente Económico en el próximo Gobierno?

Presidente.- En primer lugar, yo quiero decir que yo sigo siendo Presidente del Gobierno y lo voy a ser hasta que no haya otro, que espero y deseo que dentro de poco sea Mariano Rajoy y, además, que sea por una amplia mayoría del respaldo popular. Yo no tengo que dar ningún consejo; nada más que sabe el candidato del Partido Popular a la Presidencia y sabe el Partido Popular que yo estoy a su disposición y, por lo tanto, lo que me pidan que yo haga o lo que me encarguen que yo haga lo haré con mucho gusto.

Por otra parte, el Gobierno seguirá cumpliendo sus funciones y yo estoy absolutamente convencido de que voy a tener tiempo en los próximos meses para estar profundamente ocupado, atareado y trabajando, que por otra parte es lo que me gusta; o sea, que no tiene ningún mérito la cosa. Pero usted sabe también que constitucionalmente el Gobierno no entra en funciones hasta que las elecciones están celebradas y, en consecuencia, el Gobierno tiene que seguir gobernando y tomando las decisiones, evidentemente, hasta que todo el proceso electoral haya culminado, las Cámaras se hayan constituido y exista formado un nuevo Gobierno. Si en ese momento, evidentemente, el Partido Popular tiene la mayoría, como yo espero; el señor Rajoy tiene la investidura de la Cámara, como yo también espero, y me quiere pedir mi opinión, igual hasta se la doy; pero eso ya es después.

En segundo lugar, yo creo que estas elecciones, como he dicho, son muy importantes, son sin duda muy trascendentes y yo creo que los españoles tienen la opción de apostar por la estabilidad, por la estabilidad institucional, por la estabilidad política, y de no apostar por ningún tipo de riesgo o de aventura. Como he dicho antes, creo en eso. Tenemos los veinticinco mejores años de nuestra historia nacional y no hay ninguna razón para poner el entramado institucional de España patas arriba para modificarlo, ninguna razón.

Si alguien se dedica a eso, yo quiero decir que pondrá en grave riesgo, no solamente la estabilidad que necesita España y que conviene a España, sino que pondrá también en grave riesgo el progreso económico de España. Lo he dicho y lo vuelvo a repetir: si alguien piensa que la prosperidad económica, que el empleo o que el crédito internacional de España van a ser los mismos o van a continuar si se ponen en cuestión los fundamentos que han basado la convivencia entre españoles acordados en 1978, se equivoca y muy gravemente.

Yo cumplo con mi responsabilidad y con mi obligación de advertir de esta posibilidad y de este riesgo grave a los ciudadanos, y, naturalmente, de decirles que espero y deseo que la decisión ciudadana sea una decisión a favor de la estabilidad, a favor de un progreso y a favor de continuar un camino en el cual España ha dado muestras de que ha sido capaz de tener una prosperidad y un progreso verdaderamente importantes.

P.- Siguiendo con el mismo tema, quería preguntarle si, a su juicio, en estos ocho años se ha reforzado la cohesión nacional de España y si asume alguna responsabilidad en relación con el incremento de las tensiones territoriales en los últimos meses.

Presidente.- En primer lugar, yo creo que nuestro país es un país mucho más fuerte desde el punto de vista interno y desde el punto de vista externo. Desde el punto de vista interno, yo creo que un país como España que toma decisiones, por ejemplo, en uno de nuestros principales problemas, que es la lucha antiterrorista, de poner fuera de la Ley por decisión judicial a una parte del entramado terrorista, es un país más fuerte y es un país más libre, es un país con muchas más oportunidades. El no tener que pasar por la vergüenza de ver a terroristas o a cómplices de terroristas sentados en los escaños de algún parlamento autonómico o de los Ayuntamientos, además de financiarles con nuestros impuestos, me parece un salto extraordinario desde el punto de vista de lo que significa la fortaleza de España dentro y fuera de nuestro país.

En segundo lugar, nosotros somos un partido y hemos sido un Gobierno... Yo, personalmente, estoy absolutamente identificado con lo que significan los elementos básicos y fundamentales de la España constitucional, que garantiza la unidad del país y reconoce la pluralidad constitutiva de España. Justamente no poner en riesgo eso, sino mantenerlo, me parece una señal muy profunda de inteligencia política, y ésa es la que yo les pido a los electores españoles.

Supongo que los que tienen que dar explicaciones son los que quieren alterar ese marco de convivencia o ese sistema de convivencia. Son los que tienen que explicarlo, porque sería bastante absurdo que de los planes que puedan existir de disgregación o de secesión en algunas partes del territorio español fuesen responsables los que defienden la España constitucional y no fuesen responsables los que las promueven. La cosa sería bastante notable. De lo que sí se podría hacer responsable al Gobierno es de no haber hecho lo suficiente para mantener los principios constitucionales en vigor; pero estoy absolutamente convencido de que el Gobierno ha hecho lo suficiente y lo va a seguir haciendo. Y espero y deseo que el próximo Gobierno de España, estoy convencido de ello, lo seguirá haciendo.

P.- Señor Presidente, ¿tiene usted algo que decir a esas declaraciones de José Luis Rodríguez Zapatero de no intentar gobernar si no saca más votos que el PP y sobre esa intención del nuevo Presidente del Euskadi Buru Batzar, Josu Jon Imaz, de intentar dialogar con los partidos constitucionalistas?

Presidente.- Yo soy una persona de la que en este momento ustedes saben que, si digo que las cosas se demuestran con los hechos, tengo la aspiración razonable a que la gente me crea y espero que me crea. Las cosas se demuestran con los hechos.

Si no se tiene una idea de España o se tiene una idea de España por la mañana y otra por la tarde, por la mañana simétrica y por tarde asimétrica, por ejemplo, es muy difícil que a uno le crean; si se cambia cada semana de programas económicos o de propuestas fiscales, es muy difícil que a uno le crean y, si se intenta agradar a todo el mundo, al final se acaba generando la desconfianza de casi todo el mundo.

Entonces, para tener una idea política, para tener un proyecto político, lo primero que hace falta es tener una idea de España. He dicho hace poco y sigo manteniendo que en

España existe en este momento un gran partido nacional y que el otro que debería de existir ha apostado por dejar de serlo. Por lo tanto, las proclamas en este momento son proclamas que caen en el vacío, sobre todo, cuando los hechos demuestran lo contrario.

En Galicia se intentó hacer pactos cuando no se era el partido más votado; en Baleares se hicieron pactos y se hizo un Gobierno nada menos que de siete partidos sin ser el partido más votado; en Cantabria se han hecho pactos sin ser el partido más votado y hasta en Ayuntamientos tan cercanos para algunas personas, por razones de nacimiento o de vivencia, como es el de León, se gobierna sin ser el partido más votado. Entonces, ¿por qué me voy a creer yo y se va a creer nadie eso que se dice ahora, si los hechos demuestran lo contrario? No tiene ningún sentido.

Segundo, también cuando se dicen esas cosas por lo que se apuesta es por determinadas coaliciones y eso hay que explicarlo. Hay que explicarlo como, por cierto, en Madrid donde se intentó gobernar sin ser el partido más votado, y bien reciente lo tenemos. Cuáles son los programas que se llevan o que no se enseñan para soñar con posibles gobiernos con el Partido Comunista o con independentistas, no lo sabe nadie, y éstos son también hechos o circunstancias que la opinión pública española espera conocer: las posibles coaliciones ocultas y los posibles programas ocultos.

Pero, por lo demás, los hechos desmienten rotundamente las proclamas que se puedan hacer o que se hayan podido hacer muy rápidamente.

En relación con el segundo ejemplo, le puedo decir tres cuartos de lo mismo. Hablar de diálogo con partidos constitucionales y, al mismo tiempo, defender la secesión del País Vasco de España es una cosa, qué le voy a decir, incompatible en sí misma. Se puede decir, porque todo se puede decir; pero es incompatible en sí misma y, por lo tanto, los hechos también van en el camino contrario de algunas proclamas, en este caso, de las personas a las que usted se refiere.

P.- Sólo quería saber si es partidario de que haya debates electorales entre los dos candidatos a la Presidencia del Gobierno, que son nuevos en la plaza, por decirlo así.

Presidente.- Obviamente, ésa es una pregunta que a mí no me corresponde contestar.

P.- En el balance de ocho años le quería preguntar si cree que deja las condiciones precisas para que su sucesor, si lo necesita, pueda establecer pactos como hizo usted en 1996, dado que quienes entonces apoyaron al Partido Popular, a usted, en la investidura, han roto o se han distanciado notablemente del Partido Popular.

Presidente.- Yo creo que Mariano Rajoy reúne, no solamente las condiciones para ser lo que es, el candidato del Partido Popular, y por lo tanto un candidato que en este momento es el líder del partido que representa la mayoría de los ciudadanos de España, sino que reúne todas las condiciones para ser un excelente Presidente del Gobierno. Es una persona lo vuelvo a decir honrada, sensata, con profundo sentido de la responsabilidad, con gran experiencia en las cuestiones de Gobierno, con una demostrada capacidad de lealtad al país, a España, y de creencia profunda en las posibilidades de nuestro país.

Le deseo todo el éxito y tendrá, por supuesto, todo el apoyo que yo le pueda dar.

P.- Quería preguntarle si para usted tenía algún significado especial el hecho de que hayan coincidido en el tiempo las retiradas, digamos, del señor Arzalluz en el PNV, de Jordi Pujol en Cataluña, la suya, incluso la de Felipe González, que ha anunciado que no va a ser candidato, y la inminente también de Manuel Fraga. ¿Cree que esto supone que entra en juego una nueva generación de políticos y, de alguna manera, también una nueva era política?

Presidente.- Les deseo a todos lo mejor en el terreno personal y me incluyo a mí mismo, por si acaso, en desear lo mejor.

P.- Yo quisiera saber si la estabilidad institucional que usted defiende es compatible con la reforma de algunos Estatutos de Autonomía dentro del orden constitucional.

Presidente.- Yo creo que el mantenimiento de la estabilidad institucional pasa por mantener, evidentemente, lo que significan los elementos estables de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía. No veo ninguna razón de fondo para hacer ninguna modificación, sobre todo, si, como he dicho, las cosas han funcionado normalmente y razonablemente bien a lo largo de estos años, y lo han hecho muy especialmente a lo largo de veinticinco años.

He explicado muchas veces que tenemos el país más descentralizado del mundo y de Europa, desde luego. Sé que hay algunos que dicen "esto de recordar todos los días que tenemos el país más descentralizado" y yo digo: yo lo recuerdo por si hay algunos para los que como si no lo tuviéramos, y hay que decirlo que lo tenemos. Justamente por eso, yo creo que salvaguardar esencialmente esos elementos de estabilidad es muy básico.

Los países más fuertes, los países más prósperos, se dan unos elementos de continuidad institucional muy claros y yo desearía sinceramente que en esta campaña electoral se debatiese sobre los asuntos que realmente son de una preocupación ciudadana: cómo podemos llegar al pleno empleo, cómo podemos mejorar las infraestructuras, qué podemos hacer mejor por la Investigación y el Desarrollo, cómo podemos mejorar nuestra economía... Todas esas cuestiones. Pero no veo a muchos países donde se debata sobre modelos de Estado o se quiera alterar los elementos institucionales del país.

He puesto antes, en mi intervención previa a contestar a sus preguntas, un ejemplo muy claro: se pactó hace dos años, creo recordar, un sistema de Financiación Autonómica y otro de Financiación Local por unanimidad de todas las Comunidades Autónomas. Nunca se han tenido tantos recursos para hacer política y para desarrollar competencias desde los poderes autonómicos y desde los poderes locales.

Ésas son las cosas esenciales que hay que responder. Yo soy partidario de la estabilidad y, evidentemente, me parecen un riesgo y una aventura muy seria jugar con algo que ha sido la base de la prosperidad de España a lo largo de veinticinco años. Sinceramente, no lo recomiendo y espero y deseo que exista una mayoría centrada, moderada, en el país que siga apostando por la estabilidad y por la prosperidad.

Con su permiso, me retiro. Muchísimas gracias.